

San José y el Evangelio de la Infancia

XI Semana de Estudios Josefinos

(11-14 septiembre 1973)

Desde 1951 la Sociedad Iberoamericana de Josefología viene celebrando indefectiblemente, cada dos años, sus Semanas de Estudios Josefinos. Son conscientes los integrantes de esta Sociedad del camino recorrido desde hace casi un cuarto de siglo y de que no es idéntico el ambiente teológico de hoy al que reinaba antaño. Incluso ven como natural la extrañeza que en determinados sectores pueda provocar hasta la misma existencia de un grupo de escrituristas, teólogos, historiadores, consagrados al esfuerzo de iluminar el papel que a San José le fue confiado en el misterio de la salvación. La reacción no ha sido ni el susto ni el abandono, sino la renovación del planteamiento.

En concreto, la XI Semana de Estudios Josefinos, celebrada en Zaragoza por coincidir el de su celebración con el Año del Pilar, de los días 11 al 14 de septiembre de 1973, ha tenido como tema central el estudio de San José, tal como aparece en los primeros capítulos del Evangelio de San Mateo; es decir, en lo que integra el «Evangelio de la infancia», donde San José —y son los exégetas protestantes los que primero han llamado la atención sobre el fenómeno— actúa como verdadero protagonista.

1-Mt 1-2. Evangelio y teología.—El planteamiento, por tanto, partió de las ponencias de los escrituristas. En primer lugar, el *P. Román Llamas* (Profesor de Escritura, Salamanca), se enfrentó con el hecho fontal de este «Evangelio»: el anuncio a José, tal como irrumpe en Mt y comparado con los restantes anuncios del Antiguo y del Nuevo Testamento, en un esfuerzo por llegar a desentrañar la problemática histórica de un género peculiar. El *P. Severiano del Páramo* (Prof. de Escritura, Comillas), ofreció una panorámica del complicado estado de la cuestión en su ponencia «Teorías actuales acerca de este anuncio, sus traducciones y críticas de las mismas».

Otro de los datos 'significativos' del Prólogo de Mt radica en la impo-

sición del nombre de Jesús. El P. *António Augusto Tavares* (Prof. de Teología del Nuevo Testamento, Universidad de Lisboa), y a base de datos no sólo evangélicos, sino también extrabíblicos, fijándose en las fuentes de Mt y en sus niveles, expuso de manera exhaustiva lo que, tanto para la mentalidad hebrea como para el contexto de los designios de Dios, supuso esta prerrogativa paternal de *dar* el nombre de Jesús. Quizá el subfondo de casi todo radique en la intencionalidad davídica que envuelve a estos dos primeros capítulos del Evangelio, explicada en la para Mateo necesaria conexión de Jesús con David, con todo el acompañamiento de transmisiones de derechos y prerrogativas, como expuso el P. *José Antonio Carrasco* (Director del Centro Josefino Español), en «La genealogía de Cristo en Mt 1,1-17 y sus implicaciones teológicas».

Sólo partiendo de la luz bíblica es posible ver el contenido del sentido teológico de San José. Evitando deliberadamente cualquier viso de «constructivismo» o el de dar alas a la sospecha de que se edifique sin el fundamento cristocéntrico, en la Semana se ha visto claro que el esposo de María es un personaje que a su vez tiene su sentido sólo en orden a Jesús. Esta correspondencia fue el tema presentado por el P. *Francisco de P. Solá* (Prof. de San Cugat del Vallés), en «Mt 1-2 y las relaciones que establecen entre José y el misterio de Cristo». Partiendo también del dato bíblico, D. *Laurentino M. Herrán* (Prof. de la Universidad de Navarra), vio las conexiones de José con determinadas realidades eclesiales de nuestros días y de siempre (la virginidad concretamente).

2. *San José de los teólogos*.—Bajo esta perspectiva bíblica se ha intentado rastrear la interpretación que los teólogos han hecho de Mt 1-2. Y ante la imposibilidad de hacerlo con todo, se ha creído más conveniente indagar la doctrina de tres eminentemente representativos y encuadrados en épocas dispares.

De la Edad Media, no podía ser menos, se ha estudiado el contenido del gran maestro, en la ponencia del P. *Fernando Soria* (Prof. en la Facultad de S. Gregorio, Valladolid): «San José en Mt 1-2 según los comentarios de Santo Tomás». Es indudable el prestigio de que gozó Alonso de Madrigal (1500-1556) y el influjo que ejerció en su mundo teológico-escriturístico y en el posterior, en aquel tiempo antagónicamente opuesto al anterior del Medioevo y que fue el Renacimiento. El P. *Angel Luis Iglesias*, especialista de esta figura llena de sugestión, desentrañó el inmenso material del incansable Tostado en «San José en Mt 1-2 según el pensamiento del Tostado». Y un teólogo del Barroco, hoy casi olvidado pero muy leído en sus días: Pedro Morales (1538-1614). Entre sus obras la más destacada fue precisamente su comentario «In Caput Primum Mathaei», cuyo objetivo josefino expuso críticamente el P. *Luis Rodríguez Martínez* (Centro Josefino, Valladolid).

A caballo entre la teología y la más bella creación poética milita la obra de Bautista Mantuano, una de las figuras señeras del Humanismo, y al que el propio Lutero confiesa haber leído con verdadero fervor. San José

es una figura central en su libro quizá más conocido, «Parthenicae Mariane», cuya expresión josefina, mitad ensoñación poética, mitad pura teología, presentó el P. Simeón de la S. F. (Prof. del Archivo Vaticano y del Teresianum).

3. *San José del pueblo cristiano*.—En otro ámbito, no menos decisivo para la vida de la Iglesia, es indudable el papel que ha tenido en la devoción a San José el pueblo cristiano, con su fino instinto y su sentido peculiar. Interesa ir viendo, a base de monografías, la presencia josefina en estas expresiones. El P. Jesús M. Palomares Ibáñez (Prof. de la Universidad de Valladolid) hizo un recorrido complejo de algo muy indicador: los libros, folletos, etc., que con San José por tema aparecieron en Iberoamérica desde el siglo XVI hasta el XVIII, como un termómetro gráfico para pulsar la sensibilidad de los lectores seculares y del atractivo que para el nuevo arte supuso el esposo de María. Más localizada la ponencia del P. P. Luis Suárez, C. M. F., se centró en el culto a San José en aquella complicada e interesante Granada del tiempo de Fray Hernando de Talavera. Desde otro ángulo, el P. José de Jesús María (Vicedirector del Centro Josefino Español), quiso ver la proyección hondamente social y humana que José ha tenido en la tarea asistencial de la Iglesia, a través de las cofradías populares que bajo su advocación funcionaron en Valladolid y provincia durante toda la Edad Moderna.

TEÓFANES EGIDO

Secretario de la Sociedad Iberoamericana
de Josefología